

## Identidad y políticas trans en los espacios transnacionales Un análisis foucaultiano e interseccional del discurso

Víctor Jorquera<sup>1</sup> y Andrés Di Masso<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Psicología Social, Universitat de Barcelona, España. victor.jorquera@ub.edu; adimasso@ub.edu

**Resumen.** Los estudios sobre migraciones transnacionales están atravesados de debates sobre la relación que hay que establecer entre los factores estructurales y la agencia individual a la hora de abordar este tipo de migraciones, así como la manera de superar planteamientos dicotómicos de esta problemática epistemológica y metodológica. Con el objetivo de hacer una contribución a estos debates, se presenta un estudio realizado con personas trans inmigradas en Francia y España en el que se han utilizado metodologías cualitativas de análisis propias de la psicología social discursiva y un enfoque interseccional característico de los estudios feministas.

**Palabras clave:** Identidad trans, políticas trans, migración, interseccionalidad, análisis foucaultiano del discurso.

**Trans identity and politics in transnational spaces. A Foucauldian and intersectional discourse analysis.**

**Abstract.** Research on transnational migrations is crossed by numerous debates about the relationship that must be established between structural factors and individual agency when tackling this sort of migrations, and about the way of overcoming binomial logics framing this epistemological and methodological problematic. With the aim of enriching these debates, we present a study with trans, immigrant persons in France and Spain using qualitative analytic methods from the perspective of discursive social psychology and an intersectional approach informing current feminist research.

**Keywords:** Trans identity, trans politics, migration, intersectionality, Foucauldian discourse analysis.

### 1 Introducción

El campo de estudio de las migraciones transnacionales está atravesado de una serie de controversias relacionadas con los diferentes compromisos epistemológicos, políticos y metodológicos de los investigadores. En 1980 White describe los estudios migratorios como un campo de investigación dividido entre lo que llamaba una filosofía objetiva y una filosofía cognitiva. En años posteriores, esta tensión ha sido formulada de diferentes maneras. Para Chouinard (1997), Bakewell (2010) y Bürckner (2011) se trata de la tensión entre estructura y agencia, para King (2012) se trata de la dicotomía micro/macro, según Mitchell (1997a, 1997b) es cuestión de economía y cultura y, desde el punto de vista de Mahler & Pessar (2001), la tensión esencial se da entre estructura e ideología.

El artículo presenta una investigación realizada con personas trans<sup>1</sup> inmigradas en territorio francés y español en la que, siguiendo las propuestas de Valentine (2007) y Lees (2004), se ha usado un enfoque interseccional y metodologías de análisis propias de la psicología social discursiva que, en nuestra opinión, ayudan a trascender los obstáculos derivados de un planteamiento dicotómico de los debates estructura/agencia y material/simbólico en el estudio de las migraciones transnacionales. La investigación en sentido amplio se interroga por las condiciones en que este colectivo de

<sup>1</sup> "Trans" será utilizado en el artículo como término paraguas que engloba otros como transexual, transgénero, queer o travesti. Estas diferentes declinaciones de la categoría trans juegan un papel clave en la propuesta analítica interseccional presentada en el artículo.

inmigrantes constituye una diáspora y, en este artículo, se abordan en particular las diversas formas de construir y experimentar la identidad trans y las condiciones en que ésta constituye el fundamento de un sujeto político en el panorama francés actual.

## 2 Marco analítico interseccional

El término interseccionalidad se refiere al hecho de que las divisiones que producen diferenciación y estratificación social (género, nacionalidad, raza, clase social, sexualidad) interactúan entre sí, es decir, que no se experimentan de manera aislada ni tienen efectos de forma independiente una respecto de la otra, sino de manera combinada (Crenshaw, 1989, 1991; Collins, 1989, 2000; Davis, 2007; hooks, 1984). Las significaciones sociales del género se entrelazan con las de la raza, la nacionalidad, la clase social y la sexualidad, y los efectos del sexismo, el clasismo, el racismo, la xenofobia, la homofobia y la transfobia interaccionan y se modifican mutuamente. La experiencia que un individuo tiene de cada división social altera el significado de las otras.

Considerar la mutua constitución de las categorías sociales interseccionales implica un reconocimiento de la agencia de los individuos, atendiendo a la manera en que tratan de resistir las formas de discriminación o estigmatización producidas por determinadas categorías sociales desplazándose a lo largo de los diversos ejes privilegio/subalternidad que caracterizan a todas las divisiones sociales. Cada división social establece una dicotomía entre una categoría social privilegiada y otra subalterna, y en esta investigación las más relevantes son: Nacionalidad (nativo – extranjero); Raza (blanco – no blanco); Clase social (rentas altas/medias – rentas bajas, desocupado, precario, pensionista); Género (hombre – mujer); Sexualidad (heterosexual – homosexual); Cuerpo (cisgénero – trans); Cuerpo (seronegativo – seropositivo); Cuerpo (*passing*<sup>2</sup> – ilegible).

Todas estas divisiones sociales, y su intersección, constituyen una matriz para la experiencia de las relaciones de fuerza, es decir, las tensiones entre la opresión y la resistencia. Hay divisiones sociales en las que un individuo dado no tiene la posibilidad de desplazarse por el eje privilegio/subalternidad que dicotomiza las categorías, pero quizá puede hacerlo en otras. Por ejemplo, un hombre trans confronta formas de transfobia derivadas de su falta de acceso a los privilegios cisgénero, pero puede atenuar sus efectos si performa una masculinidad blanca, hetero, y de clase media-alta. La complejidad de estas interacciones aumenta todavía más si tenemos en cuenta que cada una de las categorías sociales tiene tres dimensiones (de Vries, 2015): la categoría como autoidentificación, la categoría como asignación o heteroidentificación, y la categoría como inscripción del individuo en el nivel institucional y estructural de una sociedad. A las dimensiones apuntadas por de Vries nos parece conveniente añadir la posición política, puesto que hay categorías sociales que un individuo invoca con el fin de construir una posición política en la que ubicarse. Por ejemplo, la categoría trans ofrece en realidad una diversidad de posiciones de sujeto en función de cómo se ubica la persona trans en el contexto de las tensiones ideológicas propias de las políticas trans, en las que no es lo mismo identificarse como transexual, queer o transgénero.

Además, nos parece también conveniente añadir la dimensión representacional o discursiva, aquella para la que la metodología del análisis discursivo está especialmente diseñada, como explicamos en el siguiente apartado. Así lo reconocen autoras como Nira Yuval-Davis, quien afirma que cada una de las divisiones sociales tiene formas organizacionales, intersubjetivas, experienciales y representacionales (2006), un planteamiento que hace de la interseccionalidad un marco analítico capaz de trascender las dicotomías conceptuales estructura/agencia y material/simbólico. En la misma línea, Winker & Degele (2011) entienden la interseccionalidad como “un sistema de

<sup>2</sup> El *passing* tiene lugar cuando una persona trans pasa desapercibida en el género con el que se identifica, cuando es reconocida socialmente como una persona del género vivido o reivindicado.

interacciones entre estructuras sociales creadoras de desigualdad (por ejemplo, relaciones de poder), representaciones simbólicas y construcciones identitarias” (p.54).

Winker & Degele (2011) hacen una aportación especialmente relevante para nuestra investigación, que consiste en incorporar el cuerpo en la serie de divisiones sociales constituida por la clase social, el género y la raza. Los significados socialmente adscritos al cuerpo constituyen una fuente de estratificación social y deben ser incorporados al análisis interseccional, ya que “la edad, la condición corporal, la salud y el atractivo han ejercido en las últimas décadas una creciente influencia en relación al trabajo y tienen un gran impacto en la repartición de los recursos” (p.56).

### 3 Metodología: análisis foucaultiano del discurso

El análisis del discurso pretende explorar los efectos sociales del lenguaje cuando lo utilizamos para dar sentido a los acontecimientos que vivimos, a nuestra identidad y a las acciones que llevamos a cabo. A través de la práctica lingüística se construyen, reproducen o modifican formas de relación social, ya que los discursos, que son producciones histórica y culturalmente localizadas, significan nuestra experiencia del mundo al ofrecernos formas de describir nuestra manera de ser, de sentir o de interpretar lo que acontece. Estas formas de subjetivarnos en el discurso devienen ideológicas cuando legitiman o subvierten las relaciones de poder existentes.

El análisis del discurso ha estado históricamente atravesado del debate agencia/estructura característico de las ciencias sociales, de una forma estrechamente vinculada a la tensión epistemológica entre el relativismo y el realismo crítico (Sims-Schouten, Riley & Willig, 2007). Tomando posición en este debate, ciertas formas de análisis del discurso han tratado de desarrollar un enfoque sintético que rehúye un planteamiento dicotómico del mismo (Wetherell, 1998). Estos enfoques tienen el doble objetivo de señalar los marcos ideológicos en el contexto de los cuales los individuos son convocados a participar del discurso, describiendo la forma en que son construidos, representados y subjetivados por el mismo, pero también la manera en que lo utilizan con fines estratégicos en el contexto concreto de sus interacciones cotidianas. Esta psicología discursiva trata de analizar lo que los individuos hacen cuando llevan a cabo sus prácticas discursivas en el curso de sus interacciones, enfocándolo tanto como una manifestación de la agencia individual como de la determinación estructural, puesto que enriquece el análisis con la descripción de los discursos social y culturalmente construidos que nutren la práctica discursiva de los hablantes y gobiernan sus procesos de subjetivación/sujeción. En este sentido, Edley & Wetherell (2008) apuestan por un análisis discursivo que considere simultáneamente “cómo los individuos hacen, y son hechos por, el discurso del género; un enfoque que pueda aportar luz sobre cómo los hablantes construyen (y usan) las categorías del género y cómo son construidos —en tanto que seres generizados— por esas mismas categorías” (p.166). Considerando que todas las categorías sociales son, como hemos argumentado anteriormente, categorías sociales interseccionales, en el contexto de nuestra investigación será necesario desarrollar una forma de análisis interseccional del discurso que dé cuenta de la construcción de sujetos generizados, sexuados, corporizados, racializados y de clase.

Uno de los modelos de análisis en que este enfoque se ha plasmado es el análisis foucaultiano del discurso. En este artículo ensayamos su aplicación según las orientaciones propuestas por Carla Willig (2008), a partir de la afinidad que encontramos entre nuestra pregunta de investigación y la pregunta de investigación genérica para la que está diseñada esta metodología según la autora, a saber, “¿qué caracteriza los mundos discursivos habitados por las personas y qué formas de vida hacen posible?” (p. 127). Los focos analíticos, en esta metodología, son los siguientes: determinar un objeto discursivo y las diferentes construcciones discursivas con las que los hablantes construyen su significado; describir los discursos socialmente construidos de los que se nutren las anteriores

construcciones discursivas; señalar las acciones que los hablantes pretenden llevar a cabo con el despliegue de las diferentes construcciones discursivas en el contexto interactivo; detallar las posiciones de sujeto ofrecidas por los discursos; explicar cómo los discursos y las posiciones de sujeto que ofrecen establecen los límites de lo que puede ser dicho y hecho (práctica social); y describir las formas de reflexividad que emergen en la adhesión a los discursos (subjetividad).

## 4 El análisis

Como ilustración de esta metodología presentamos a continuación el análisis de algunos fragmentos de una entrevista realizada a Chantal<sup>3</sup>, mujer trans de origen latinoamericano, activista en una ciudad francesa. Hemos seleccionado esta entrevista para un análisis en detalle siguiendo la lógica inscrita en el método de casos (Denzin, 1999). Según este método, la entrevista única en investigación cualitativa considera cada caso “como un suceso que evidencia la manera en que un conjunto de interpretaciones culturales están actualmente a disposición del uso que puedan hacer de ellas los miembros de esa cultura” (Baker & Edwards, 2012, p.23).

### 4.1 Construcciones discursivas de la identidad trans y el sujeto político trans

Los fragmentos seleccionados proceden del momento de la entrevista en que el entrevistador le pregunta a Chantal su opinión sobre uno de los objetivos del activismo trans en Francia en este momento: el proyecto de ley relativo al cambio de identidad y la modificación del registro civil de las personas transgénero y transexuales. Es un proyecto de ley cuya tramitación parlamentaria está bloqueada actualmente y que pretende regular los procedimientos de cambio de nombre y mención del sexo en el registro civil y la documentación sin exigir como condición previa someterse a un tratamiento quirúrgico y hormonal para modificar el cuerpo en consonancia con el género vivido o reivindicado, y sin tener que someter este restablecimiento forzado de la coherencia heteronormativa entre cuerpo y género al escrutinio de un juez, que es quien tiene la última palabra en la actualidad. Al respecto de esto Chantal afirma:

#### Extracto 1

*C: yo como persona trans, migrante, con todos los criterios que llevo en mi propia persona hoy por hoy defiendiendo los derechos humanos de las personas trans... ah... los conflictos que existen hoy en el movimiento trans francés son muy ideológicos, son muy filosóficos...*

#### Extracto 2

*C: Entonces eso pasa inapercibido lo que es la realidad de los derechos humanos de las propias personas, mismo que ellos en su objetivo sea de conseguir una ley, ¿ves? Y son dos aspectos que son necesarios: el acompañamiento social, la defensa de los derechos humanos... y, construir una ley que no existe hoy en día en Francia. Existe un acompañamiento medical y jurídico, pero que obliga a esterilizarse y a operarse obligatoriamente para acceder a este derecho de obtener un género y...*

#### Extracto 3

*C: Mira yo no voy a beneficiar de esa ley aquí en Francia como te explicaba el otro día y a mí no me interesa verdaderamente de morir con un sexo masculino en mis documentos, ¿vale? Pero hoy por hoy...*

*E: ¿No te importa esto?*

<sup>3</sup> Chantal (nombre ficticio) forma parte de una asociación que ofrece un acompañamiento cotidiano a personas trans inmigradas y que desarrolla estrategias políticas de participación en los debates públicos relativos a la cuestión trans y de la inmigración en Francia. Estamos muy agradecidos por las largas horas de conversación que nos regaló, a cuya riqueza no puede hacer justicia este exiguo análisis sometido a limitaciones de espacio.

*C: No me interesaría, no me interesa, o sea realmente no me cambia la vida. Lo que sí me cambia la vida es tener el derecho garantizado a la salud, a la formación, al trabajo... a hacer como todo el mundo.*

#### Extracto 4

*C: Las chicas de Argentina tienen derecho a cambiar su estado civil sin condición medical y sin condición jurídica en una notaría, basta, pero igualmente que no tienen los derechos al trabajo, no tienen igualmente los derechos garantizados y todavía siguen inmigrando a prostituirse.*

El cuestionamiento que hace Chantal del proyecto de ley se basa en su manera de construir la identidad trans de manera interseccionada con la nacionalidad (referencia a la condición inmigrante en extracto 1), la clase social (referencia a la falta de un trabajo digno y/o legal en el extracto 3) y el cuerpo (referencia a la falta de salud en el extracto 3). Esta ley tiene un interés limitado para los y las trans desposeídos de derechos de ciudadanía, que tienen trabajos ilegales y rentas paupérrimas, que malviven con pensiones (en el caso de las seropositivas), y que tienen problemas de salud. La categoría trans vuelve a ser nuevamente interseccionada en el siguiente extracto con las categorías del género y con las de otra de las divisiones sociales vinculadas al cuerpo, la que jerarquiza en función del *passing*:

#### Extracto 5

*C: Está muy bien la desjudicialización, la desmedicalización, yo estoy de acuerdo y esas son etapas que hay que respetarlas, que hay que pasarlas porque es la construcción de este proceso y de toda esta situación. Para mí, en realidad, el peligro es que si pasa una sola cosa, ahí nos quedamos y hacer papeles ¿para qué, para seguir siendo discriminadas? ¿Obtener un cambio de estado civil, para qué, para seguir siendo discriminadas, sabiendo que el 80% de las hombres que serán... que vienen, que se vuelven mujeres, que transicionan a mujer no serán creíbles?*

Aquí introduce el género como otra división social con la que intersecciona la categoría trans, y el significado de ésta vuelve a ser matizado y se complejiza. Chantal señala algo repetidamente comentado en las diferentes entrevistas de esta investigación: que realizar el *passing* es mucho más difícil para las mujeres trans que para los hombres trans, y que en eso se basan las discriminaciones sufridas cotidianamente. Por añadidura, el *passing* se hace todavía más difícil sin los recursos económicos necesarios para acceder a tratamientos hormonales y quirúrgicos de calidad. Todo ello hace que para las mujeres trans inmigrantes el acceso al trabajo, la salud y la formación sea una cuestión mucho más apremiante en la agenda activista que la desmedicalización y desjudicialización de la transición de género. En el extracto 3, trabajo, salud y formación se asocian con un anhelo de normalidad para la propia vida (“hacer como todo el mundo”), y se construye el sujeto político trans como aquél que busca compensar los efectos de subalternidad de la categoría trans por medio del desplazamiento hacia las categorías privilegiadas de las divisiones sociales operadas por la clase social y otras dimensiones del cuerpo.

En los extractos 6, 7 y 8 vuelve a surgir esta construcción discursiva en la que la identidad trans es formulada como algo que idealmente debería dejar de estar marcado con el signo de la alteridad y ser tendencialmente diluida en el estándar normativo cisgénero (“ser una mujer como cualquier otra”) que define una humanidad genérica, en la que “muchas personas trans” aspiran a encontrar una indistinción anhelada, una manera de pasar desapercibidas. Esta construcción discursiva modela al sujeto político trans de forma análoga, como un sujeto de derechos inscritos en la naturaleza humana, y no en la especificidad de un colectivo o comunidad particular (“yo estoy en un movimiento social de derechos humanos”). Aquí la categoría trans, a partir del modelo interseccional expuesto anteriormente, se declina según una posición política sustentada sobre el rechazo de las

políticas de identidad, lo que da lugar, en el contexto de las tensiones ideológicas de las políticas trans, a una posición transexual, como se detalla más adelante en el siguiente apartado.

*Extracto 6*

*Mira que el comunitarismo es algo que tiene dos facetas. Una, ayuda a sobrevivir a una población excluida y otra, la ayuda a morir.*

*Extracto 7*

*Hay muchas personas trans que no quieren estar en comunitarismo, ellas quieren ser como todo el mundo, que rechazan verdaderamente ser asimiladas como trans, quieren ser una mujer como cualquier otra, quieren ser de una población como cualquier otra...*

*Extracto 8*

*Mmmm... mi prioridad en realidad, antes de estar incluida o asimilarme a un movimiento social trans, yo estoy en un movimiento social de derechos humanos.*

Sin embargo, esta no es la única manera en que la identidad trans es construida en la práctica discursiva de Chantal. En otros momentos sí aparece como el fundamento de una política de identidad, cuando valora el único aspecto que considera positivo en la ley en el siguiente extracto:

*Extracto 9*

*C: La materia de derechos de personas trans y sobre todo personas que son... eh... que tienen aspectos específicos como... como los míos digamos... ah... quiere decir que... ah... hay que ir por etapas, todo eso se construye, eh... desafortunadamente hay un... una indiferencia del poder público y eh... para poder obtener eso necesitamos todavía que primero pase la ley de identidad de género.*

*E: Luego, ¿te parece importante eso?*

*C: ¿Cómo?*

*E: ¿Entonces sí te parece importante esa ley?*

*C: No, no es que me parezca importante es que es una etapa, por eso te digo "desafortunadamente", ¿entiendes? Hay que pasar esta etapa, hay que respetar esta etapa, desafortunadamente para nosotros que estamos en una iniciativa de la construcción de un proyecto social, eh... político-social de acompañamiento para esta población, que sea garantizado, no se puede hacer antes sin haber pasado esta ley, desafortunadamente. Porque... entre lo que se le pide al gobierno es: la desmedicalización, la desjudicialización, sea parcial o completa, y la introducción de la noción de identidad de género en el Código Penal, en el derecho.*

*E: Ahá.*

*C: A partir de ese momento podemos decir: "bueno, existe esto en el Código Penal, en el derecho, ahora, a partir de ahora, quiere decir que tenemos que trabajar por una... eh... política social de esta población".*

O cuando, en el siguiente extracto, explica el uso estratégico que puede hacerse de la identidad trans en el proceso de la demanda de asilo dirigida al estado francés.

*Extracto 10*

*C: La única problemática y hablando de materia de personas trans, es que si es una persona trans que está en inicio de transición y que es muy masculina de aspecto físico, ¿cómo hacer creer que en realidad tú eres una persona trans? Entonces, nosotras ahí ya intervenimos, hacemos el acompañamiento a un psiquiatra, a un endocrinólogo, hacemos que la persona quiera, eh... adquiera un certificado de la parte del psiquiatra que va a describir exactamente que sí, que la persona tiene un... una disforia de género y que efectivamente va a ser seguida y que va a ser acompañada por un endocrinólogo.*

De esta categoría patologizadora se puede hacer un uso estratégico especialmente útil en el caso de las trans inmigrantes que quieren pedir asilo. El argumento que suele tener más peso en los procesos



de demanda de asilo es que una persona enferma (disforia de género) tiene derecho a obtener la protección del estado francés si proviene de un país donde no existe tratamiento médico de reasignación sexual. Aquí, igual que en el extracto 9, la identidad trans es construida como una condición de vulnerabilidad que merece un trato específico y una protección estatal.

## 4.2 Discursos

En las distintas construcciones discursivas que modelan el objeto sobre el que versan (la identidad trans y el sujeto político trans) de maneras diversas identificamos cuatro discursos distintos: el discurso médico (o transexualismo), el discurso queer, el discurso transgénero (o transgenerismo) y el discurso republicano.

El transexualismo es una forma de discurso biomédico/psicopatológico que construye la identidad trans como una enfermedad mental, un estado idealmente transitorio propio de aquellos individuos que sienten que existe una contradicción entre el género con el que se sienten identificados y su sexo, en un mundo de significados donde los referentes disponibles para estas identificaciones y para la significación del cuerpo son dicotómicos y mutuamente excluyentes: femenino/masculino en el primer caso, hembra/macho en el segundo. En este discurso el sexo es causa del género y le insufla un estatus ontológico, al tiempo que sus dos modalidades dicotómicas se corresponden con el sujeto y el objeto de la forma de vínculo social que llamamos sexualidad heterosexual. Este estado patológico transitorio puede y debe ser corregido por medio de procedimientos de modificación quirúrgica y hormonal del cuerpo que posibiliten la transformación de un individuo percibido social, completa e inequívocamente como hombre en un individuo percibido social, completa e inequívocamente como mujer (o a la inversa).

El discurso queer es otro discurso que construye la identidad trans como una forma de transgresión y desafío al sistema político sexo/género (Rubin, 2010). Este sistema dispone de mecanismos ideológicos que establecen un vínculo naturalizado entre sexo y género. En este discurso la identidad trans tendría un valor transgresor porque contradice esta ideología mostrando que no existe una relación natural ni necesaria entre sexo y género. La identidad trans muestra las transiciones posibles entre masculinidad y feminidad y nos desvela que no tenemos un género (no es ontología) sino que nos es atribuido actuándolo. El género no tiene su causa en el cuerpo y, a falta de todo anclaje ontológico, no puede más que realizarse como acto, igual que los actos de habla performativos crean la realidad de la que versan sin que exista un referente previo a su efectuación (Butler, 1990). A este acto iterativo e inacabable sería más apropiado llamarlo, pues, identificación de género en lugar de identidad de género. La identidad trans es el tropo predilecto de la teoría queer para sustentar su crítica de las identidades estables y cosificadas, base de toda normatividad. El discurso queer ve en las identificaciones trans un referente para una política de la indistinción identitaria (de géneros, de sexos, de sexualidades), de la movilidad y la fluidez que se alejan de los sentimientos de pertenencia y seguridad ontológica asentados sobre la identidad.

Un tercer discurso, el transgenerismo, construye de otra manera la identidad trans, y lo hace a partir de una crítica dirigida a un aspecto común de los dos discursos anteriores: su manera de desubjetivar y desmaterializar la experiencia trans. En el discurso médico/psicopatológico y en el discurso queer la identidad trans es una no-identidad, una experiencia en la que no debería darse la emergencia de ninguna forma de subjetividad estable y continuada en el tiempo (aunque por muy distintos motivos). En el discurso médico porque es un estado patológico que, como tal, debería ser idealmente transitorio, pues su duración debe extenderse sólo el tiempo mínimo imprescindible para completar el proceso de adquisición de una identidad masculina o femenina plena, completa, y social e inequívocamente reconocida como tal, siendo el *passing* el momento que clausura ese estado transitorio. En el discurso queer porque la identidad trans es la mejor ilustración de una estrategia

política que tiene por objetivo la desnaturalización del género y el sexo con el fin de desactivar sus efectos políticos. No es un estado (ni siquiera transitorio), es un proceso que no tiene clausura final, es una movilidad constante que rehúye toda fijación identitaria. Aquí el objetivo de realizar el *passing* no es completar un tránsito entre dos formas identitarias acabadas y mutuamente excluyentes (pasar por un hombre, pasar por una mujer), sino “ilustrar que el género es performativo: uno es del género que ‘hace’ repetidamente, pero el reconocimiento de esto supuestamente deshace la estabilidad y los fundamentos de ese ‘es’ [...] la apariencia ocupa el lugar de la identidad, el significante el del referente” (Prosser, 1995; p. 497).

En el discurso transgénero el *passing* no es un aspiración, o bien porque la materialidad del cuerpo impone una ambigüedad que lo hace inviable, o bien porque no existe una identificación ni con la masculinidad ni con la feminidad. La identidad trans es un género liminar que es una amenaza para el sistema binario del género, ciertamente, pero que está también claramente amenazada en este sistema, y que implica formas dolorosas de experimentar la violencia transfóbica y la contradicción entre lo somático y lo psíquico (Prosser, 1995). A pesar de ello, puede y debe constituir una identidad sostenida por sentimientos de pertenencia corporizada: sentimientos de pertenecer al propio cuerpo y a una comunidad transgénero de iguales. La identidad trans, aquí, no es ni patología transitoria ni performance, sino el asiento de la significación del sí mismo, a pesar de, o quizás precisamente por, la ausencia de un *passing* socialmente convincente.

Finalmente, en los fragmentos de la entrevista con Chantal se constata la presencia de un cuarto discurso, un recurso interpretativo con mucho peso en el debate público francés, que es el discurso republicano (crítica del comunitarismo). En Francia, la ideología republicana es la ideología estatal y es el discurso que mejor construye la identidad nacional (Feher, 2005). Se trata de una forma de universalismo individualista que hace de cada individuo un ciudadano que no puede tener otra aspiración que recibir del estado el mismo trato que todos los demás, y no reconoce jamás comunidades con intereses particulares en aras de la noción de interés común. El estado ignora deliberadamente los orígenes, las pertenencias y las filiaciones, asuntos sólo relevantes en la vida privada. Es una forma de discurso que interpreta la temida guetización de determinados colectivos como el efecto de una ideología política, en lugar de verla como el efecto de prácticas discriminatorias y de exclusión. En Francia este discurso sustenta una crítica de larga tradición a las formas de activismo político que implican alguna forma de particularismo vehiculado por una política de identidad, y que ha sido siempre tachado de comunitarismo.

Chantal adopta el discurso transexual, el discurso transgénero y el discurso republicano en diferentes momentos de la entrevista, mientras que la representación que construye del sujeto político del movimiento trans francés parece sostenerse en el discurso queer, puesto que puede interpretarse que la lucha por una ley que permita el cambio del nombre y la mención del sexo en el registro civil sin condicionarlo a ninguna modificación corporal es una política fundada en la apertura de una disyuntiva radical entre género performado y corporización sexuada dentro del mundo de lo posible, y al mismo tiempo sólo puede ser llevada a cabo por un sujeto político para quien su género se realiza en y por el *passing* (la performance social desvinculada del sentimiento de pertenencia a un cuerpo). En la insistencia de Chantal en que muchas personas trans sólo quieren vivir como mujeres normales (extracto 3 y 7), y en que su activismo está orientado, no por los derechos del colectivo trans, sino por una serie de derechos que tiene todo individuo por el hecho de ser humano (extracto 2 y 8), subyace el discurso del transexualismo, en el que las dos únicas formas de tener una existencia que merezca el calificativo de humana vienen definidas por la masculinidad y la feminidad normativas. Estas referencias además son coherentes con el discurso republicano en la medida en que constituyen un rechazo explícito a cualquier forma de política de identidad como fundamento del activismo (extractos 6 y 7). Sin embargo, el discurso transgénero también es invocado en el extracto 5, en el que critica una forma de activismo queer fundada en el principio de que el género



no se realiza más que en el *passing* (puesto que es performativo) porque tiene grandes limitaciones para la gente trans que en su día a día no consigue hacer el *passing* porque performan un género liminar manifiestamente ambiguo, y que precisamente por ello quieren encontrar en la identidad trans un significado estable y duradero del sí mismo en el que asentar un sentimiento de realidad y seguridad ontológica inscrito, en la medida de lo posible, en la materialidad de su cuerpo (y no sólo performado). Éste también es el discurso que subyace al fragmento (extracto 9) en que Chantal menciona el único aspecto de la ley que le parece positivo, y que se refiere a la manera en que ésta introducirá en el ámbito del derecho un nuevo tipo de identidad con el que designar a un colectivo, hasta hoy invisibilizado, en tanto que destinatario de determinadas políticas públicas asistenciales.

#### 4.3 Acciones discursivas

Chantal retoma diversos aspectos del discurso transexual/médico en los extractos 2, 3, 7 y 8, lo que le permite construir su activismo como una forma de política integracionista, en la medida en que la identidad trans aparece como una posición transitoria que “muchas trans” quieren abandonar para diluirse en la normalidad y la indistinción de las identidades de género heteronormativas, en una humanidad genérica. Para efectuar su inclusión en la categoría de lo humano Chantal pone en juego una estrategia discursiva que ha sido definida como recategorización (Edwards, 1991; Dickerson, 2000). De esta manera se coloca dentro de las coordenadas ideológicas del republicanismo, que en Francia son hegemónicas, evitando así que cualquier sospecha de comunitarismo recaiga sobre la política trans, puesto que los comunitarismos son comúnmente percibidos como formas de egoísmo particularista que erosionan el interés común. Esta acción discursiva se efectúa presentando la política trans como la reivindicación de un derecho que tiene todo ser humano, el “derecho a obtener un género” (extracto 2). A su vez, esto produce la acción derivada de visibilizar el privilegio no reconocido del que disfruta la mayoría cisgénero: tener un género por medio del cual ser reconocido como humano.

En los extractos 5, 9 y 10 Chantal usa el discurso transgénero para visibilizar la existencia de trans para quienes la ambigüedad liminar de su expresión de género no es un estado transitorio que se resolverá en el *passing*, sino una condición corporal dolorosa que tienen que asumir como parte de su identidad, que les obliga a confrontar discriminaciones cotidianas y persistentes, que no cambiará gracias a una política queer orientada a la optimización del *passing* por medio de la libre modificación sin condiciones de la documentación identificativa, y que merece ser el objeto de políticas públicas que protejan de la vulnerabilidad que produce el género liminar. En este discurso la ambigüedad de género es una marca de subalternidad inscrita en la materialidad del cuerpo que impide el acceso a los privilegios cisgénero otorgados por un *passing* exitoso, pero también una identidad que tiene que poder ser habitable. A partir de este discurso Chantal realiza dos formas de acción discursiva. En primer lugar, efectúa la introducción en el activismo trans de una política que ha de ser necesariamente interseccional, pues las mujeres trans, inmigrantes, racializadas, trabajadoras sexuales, que no pasan y son seropositivas, sólo pueden compensar la subalternidad derivada de la fijación en la ambigüedad de su identidad transgénero tratando de desplazarse en el eje de la clase social (ganando capital económico por medio de trabajo legal y dignamente remunerado, y ganando capital cultural por medio del acceso a la formación) y en el eje del cuerpo (ganando capital corporal mediante el acceso a los tratamientos médicos). Gracias a las lógicas interseccionales una continuidad en el trabajo legal posibilita el acceso a permisos de residencia y a la nacionalidad francesa, a la vez que mayores niveles de renta facilitan el acceso a tratamientos quirúrgicos y hormonales de calidad que mejoran el *passing* desambiguando la expresión de género. En segundo lugar, la adopción de este discurso le permite llevar a cabo formas muy concretas de soporte material y afectivo a las trans inmigrantes a quienes ayuda desde la asociación a superar los

trámites de una demanda de asilo dirigida al estado francés. Para que este acompañamiento sea exitoso y las mujeres trans inmigrantes puedan obtener el estatuto de refugiadas, en ocasiones se hace necesario echar mano de la forma patologizada de la identidad trans: la disforia de género (extracto 10).

#### 4.4 Posicionamientos

A lo largo de sus intervenciones Chantal delinea fundamentalmente dos posiciones de sujeto, la del sujeto político del movimiento trans francés como un sujeto francés nativo con derechos de ciudadanía, hombre trans blanco que pasa y es seronegativo, y la del sujeto político de su asociación de acompañamiento a trans inmigrantes: mujer trans inmigrante, racializada, que no pasa y es seropositiva. La contraposición que Chantal construye entre dos formas de activismo, pues, desvela el carácter interseccional de los sujetos políticos que animan estos activismos.

#### 4.5 Práctica social

El discurso queer y el discurso transgénero delimitan las prácticas que pueden llevar a cabo los sujetos que ocupan los posicionamientos dispuestos por estos discursos. El activismo trans, en el contexto francés que nos describe Chantal, está volcado en la lucha por una ley de desmedicalización y desjudicialización de la transición. Este es el tipo de práctica política que puede emanar de un discurso queer en el que, como se explicó anteriormente, la realidad del género se circunscribe únicamente al *passing* performativo. Chantal señala la problemática de las trans inmigrantes cuyo *passing* fracasa por la materialidad de un cuerpo ambiguo. Además, para las mujeres trans inmigrantes la consecución del *passing* cotidiano se ve inevitablemente dificultada por los aspectos racializados de su corporización, como una piel oscura o un acento extranjero. La feminidad tiene declinaciones nacionales y racializadas. El discurso transgénero no elude la materialidad del cuerpo, y posibilita que la identidad trans sea una forma de identificación estable en ausencia de la realización del *passing*, dando lugar a una práctica política interseccional basada en el acompañamiento al trabajo, la formación y la salud de trans inmigrantes, operando desplazamientos en otras divisiones sociales que no son la división trans/cisgénero.

#### 4.6 Subjetividad

En el extracto 3 encontramos algunos elementos de los procesos de subjetivación (Foucault, 1986) de Chantal, donde afirma su deseo de hacer lo mismo que todo el mundo, de saberse una persona normal y de alcanzar una forma de integración en la normalidad social que le otorgue cierta aceptabilidad moral, una ambición que está inscrita en su deseo de trabajar, formarse, cuidarse y ser cuidada para tener salud. En esta forma de subjetivación el significado del yo reposa sobre acciones y prácticas de sí (trabajar, formarse, cuidarse, hacerse cuidar) mucho más que sobre una identidad, pues éste es precisamente el extracto donde afirma no tener interés en cambiar su nombre ni la mención del sexo en su documentación. Además, en el extracto 8, su manera de conformarse a sí misma como activista por los derechos humanos es una forma de autoconstitución de sí que en el orden moral francés es especialmente virtuosa, puesto que es el orden del universalismo republicano. Por otro lado, en la disforia de género (extracto 10) encontramos una forma de gubernamentalidad (Foucault, 2001), es decir, una “confluencia entre las técnicas de dominación ejercida sobre los otros y las técnicas de sí” (p.1604) que constituye un modo de subjetivación que es necesario considerar en perspectiva interseccional para sopesar su naturaleza paradójica. Por un lado produce una naturalización de las normas masculina y femenina y del vínculo heteronormativo que

las relaciona, y además no puede reportar una posición especialmente virtuosa dentro del orden moral a quien así se subjetiva, pero al mismo tiempo facilita un acercamiento interseccional a los privilegios de la categoría nativo por medio de la categoría refugiado, lo que puede eventualmente establecer las condiciones para el despliegue de nuevas técnicas de sí orientadas a significarse en el género deseado.

## 5 Conclusión

Se ha presentado una propuesta metodológica para el estudio de las migraciones transnacionales protagonizadas por personas trans que pretende ser una contribución para superar los reduccionismos de las epistemologías que asumen las dicotomías conceptuales material/simbólico y estructura/agencia. A partir del análisis discursivo e interseccional de una entrevista con una activista trans inmigrante en Francia se ha ilustrado cómo los marcos discursivos por medio de los cuales se construye el significado de la identidad trans establecen los límites y la forma de las políticas trans desplegadas, así como los efectos ideológicos de su efectuación, pero también cómo la adhesión a estos discursos viene determinada por aspectos tan materiales como la corporalidad. A la vez, el uso de los discursos permite operar desplazamientos en la estructura social organizada por las divisiones sociales aprovechando la imbricación interseccional de las mismas y creando así espacios de manifestación de la agencia individual y colectiva.

## Referencias

- Baker, S. & Edwards, R. (2012). *How many qualitative interviews is enough? Expert voices and early career reflections on sampling and cases in qualitative research*. [Versión de National Centre for Research Methods]. Recuperado de [http://eprints.ncrm.ac.uk/2273/4/how\\_many\\_interviews.pdf](http://eprints.ncrm.ac.uk/2273/4/how_many_interviews.pdf)
- Bakewell, O. (2010). Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), 1689-1708.
- Bürkner, H. J. (2011). Intersectionality: How Gender Studies Might Inspire the Analysis of Social Inequality among Migrants. *Population, space and place*, 18 (2), 181-195.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York y London: Routledge.
- Chouinard, V. (1997). Structure and agency: contested concepts in human geography. *The Canadian Geographer*, 41(4), 363-77.
- Collins, P. H. (1989). The social construction of black feminist thought. *Signs: journal of women in culture and society*, 4(4), 745-773.
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought. Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. NY, London: Routledge.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Discrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Practice. *University of Chicago Legal Forum*, 89, 139-167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Davis, A. (2007). *Femmes, race et classe*. Paris: Des femmes, Antoinette Fouquet.
- de Vries, K. M. (2015). Intersectional Identities and Conceptions of the self. The experience of transgender people. *Symbolic Interaction*, 35(1), 49-67.

- Denzin, N. (1999). Cybertalk and the Method of Instances. En Jones, S. (Ed.), *Doing Internet Research: Critical Issues and Methods for Examining the Net* (pp.107-126). Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Dickerson, P. (2000). 'But I'm different to them': Constructing contrasts between self and others in talk-in-interaction. *The British Journal of Social Psychology*, 39, 381-398.
- Edley, N. & Wetherell, M. (2008). Discursive psychology and the study of gender: a contested space. En Harrington, K., Litosseliti, L., Sauntson, H. & Sunderland, J. (Ed), *Gender and language research methodologies* (pp.161-173). NY: Palgrave Macmillan.
- Edwards, D. (1991). Categories Are for Talking. On the Cognitive and Discursive Bases of Categorization. *Theory & Psychology*, 1(4), 515-542.
- Feher, M. (2005). Les interrègnes de Michel Foucault. En Granjon, M.C. (Dir.), *Penser avec Michel Foucault. Théorie critique et pratiques politiques*. Paris: Éditions Karthala.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). Les techniques de soi. En *Dits et écrits II, 1976-1988*. Paris: Gallimard.
- hooks, b. (1984). *Feminist theory: from margin to center*. Boston: South End Press.
- King, R. (2012). Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect. *Population, Space, Place*, 18, 134–153.
- Lees, L. (2004). Urban geography. Discourse analysis and urban research. *Progress in Human Geography*, 28(1), 101-107.
- Mahler, S. J. & Pessar, P. R. (2001). Gendered geographies of power. Analyzing gender across transnational spaces. *Identities*, 7(4), 441-459.
- Mitchell, K. (1997a). Transnational discourse: bringing the geography back in. *Antipode*, 29(2), 101–114.
- Mitchell, K. (1997b). Different diasporas and the hype of hybridity. *Society and Space*, 15(5), 533–553.
- Prosser, J. (1995). No Place Like Home. The Transgendered Narrative of Leslie Feinberg's Stone Butch Blues. *Modern Fiction Studies*, 41(3-4), 483-514.
- Rubin, G. (2010). Le marché aux femmes. 'Economie politique' du sexe et systèmes de sexe/genre. En *Surveiller et jouir. Anthropologie politique du sexe*. Paris : Epel.
- Sims-Schouten, W., Riley, S. & Willig, C. (2007). Critical Realism in Discourse Analysis. A Presentation of a Systematic Method of Analysis Using Women's Talk of Motherhood, Childcare and Female Employment as an Example. *Theory and psychology*, 17(1), 101–124.
- Valentine, G. (2007). Theorizing and Researching Intersectionality. A Challenge for Feminist Geography. *The Professional Geographer*, 59(1), 10–21.
- Wetherell, M. (1998). Positioning and Interpretative Repertoires: Conversation Analysis and Post-Structuralism in Dialogue. *Discourse & Society*, 9(3), 387-412.
- White, S. (1980). A philosophical dichotomy in migration research. *Professional Geographer*, 32, 6-13.
- Willig, C. (2008). *Introducing qualitative research in psychology: adventures in theory and method*. Berkshire: Open University Press.
- Winker, G. & Degele, N. (2011). Intersectionality as multi-level analysis. Dealing with social inequality. *European Journal of Women's Studies*, 18(1), 51-66.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3): 193-209.